

Jaime Labastida y el elogio de la poesía

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

Para Jaime Labastida, el trabajo del poeta es el trabajo del silencio y la poesía es una forma rica de asociaciones no solamente de carácter psicológico que viene de la infancia, “sino de ciertos aspectos de carácter incluso fónico, que conducen a asociaciones inesperadas en el momento en que se empieza a escribir poesía en el trabajo del silencio. La poesía es una actividad especial y absorbente y la escribo a mano, con pluma fuente, con tinta negra y su proceso es muy lento... La poesía es muy sensual, es una conjunción de sentidos y a mí me interesa desde el contacto con la pluma, necesito ese ritmo y esa lentitud para escribirla...”

Filósofo, ensayista, editor y periodista, Jaime Labastida nació el 15 de junio de 1939, en Los Mochis, Sinaloa. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, el francés, el japonés y el italiano y de la cual han hecho críticas, entre otros, Octavio Paz, Efraín Huerta, Salvador Elizondo, Margarita Peña y Alicia Zendejas. Estudió Filosofía en la UNAM donde se tituló con la tesis “La manufactura y su reflejo en la filosofía de Descartes”, en 1968, tesis que obtuvo Mención Honorífica y el jurado, compuesto por Eli de Gortari, Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez, recomendó su publicación en las ediciones de la UNAM.

Ha dado clases en la Universidad de Michoacán y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. “También impartí cátedra de Historia de la Filosofía Moderna, desde Kant hasta el presente. No se puede entender la filosofía moderna sin su relación con la ciencia y con los impactos que en ella tienen las nuevas técnicas de producción y la nueva concepción del mundo que produce la física y la mecánica. He leído a Isacc Newton, Galileo, Carlos Darwin, Carlos Marx y Alexander Humboldt, entre otros”. Recordemos su notable obra Humboldt, Ciudadano Universal (Siglo XXI, México 1999), con una antología de textos sobre Humboldt

Director General de Siglo XXI Editores, Premio Xavier Villaurrutia 1996, que obtuvo por su libro de ensayos La palabra enemiga (Aldus, 1996) y su obra poética Animal de Silencios (FCE, 1996), Jaime Labastida en 1998 es nombrado Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, otorgado por el Ministerio de Cultura de la República Francesa.

En 1953, a los catorce años, por decisión de sus padres, viene a residir a la ciudad de México para continuar sus estudios de preparatoria en una universidad militarizada, la Universidad Mexicana Latinoamericana, ya desaparecida. “Mis padres nos decían que la mejor herencia que podían darnos era la educación. Recuerdo que en esa escuela estaba uno de interno desde el lunes a las siete de la mañana, hasta el sábado a las doce del día, si es que uno no era arrestado por faltas relativas y se pasaba el fin de semana castigado en la escuela. Nos despertábamos todos los días a las cinco de la mañana, porque a las seis había que izar y hacer honores a la bandera.”

“Este tipo de educación te da cierta perspectiva. Recuerdo que me quejaba mucho con mi padre y él decía: ‘Jaime, ahí estás solo y tienes que aprender a resolver los problemas por ti mismo y si aprendes a hacerlo, en el futuro podrás enfrentarte a ellos y resolverlos.’

En entrevista realizada hace tiempo con Jaime Labastida en sus oficinas de Siglo XXI Editores, situadas cerca de Ciudad Universitaria y espacio enmarcado con obras de Francisco Toledo, Ricardo Martínez y Vicente Rojo entre otros artistas, el poeta señala que el trabajo lo enriquece, lo pone al día y lo obliga a tener un constante diálogo con autores de primer nivel. “En Siglo XXI Editores, recibimos proposiciones de los intelectuales y escritores más importantes de México y de las editoriales y agencias literarias más importantes del mundo. Por eso, siempre estoy en lecturas constantes para saber qué se publicará o no, y al mismo tiempo, en ciertos casos, me sumergo en la lectura del libro, ya no como editor sino como simple lector.”

Y fue en esas oficinas donde hablamos de su obra poética, especialmente su largo poema Elogios de la luz y de la sombra (Editorial Aldus, México 1999), un hermoso libro que contiene el detalle de La noche estrellada, 1889, de Vincent Van Gogh, noche estrellada también de un diálogo con Jaime Labastida que bifurca la esencia de su poesía en ocho cantos como elogios a la sombra, a la penumbra, a la oscuridad, a la tiniebla, a la luz, el resplandor, el radiante mediodía y la claridad; con referencias a Rilke, Sor Juana Inés de la Cruz, Jorge Luis Borges, William Shakespeare, Dante, Góngora y Quevedo, Gorostiza y Huidobro, Blake y Rimbaud, Virgilio y Milton.

Los primeros trazos

—Maestro Jaime Labastida, usted ha dicho que quien le hizo leer poesía por primera ocasión, fue su padre, quien era médico y quien también escribió poesía en su juventud. ¿Cómo fue ese primer encuentro con la poesía y que autor sedujo la imaginación del entonces niño?

No recuerdo exactamente cuáles fueron los primeros poemas que leí en mi vida, ni aún puedo decir cuáles fueron los primeros poemas que captaron mi imaginación. Si me recuerdo como un lector desde niño y quizás ahora cuando usted me lo pregunta, recuerdo dos poe-

mas que me impresionaron mucho (que leí tal vez cuando tenía once años) de la colección de seis tomos del Libro de oro de los niños, donde hay un poema bellísimo de Manuel Machado, el hermano de Antonio, sobre el Cid, en donde toma un solo episodio de El Cantar del Mío Cid, cuando él llega a Burgos y le niegan posada y hay una niña, es un solo verso del mío del Mío Cid y sobre ese solo verso está construido un bellísimo poema de Manuel Machado, el cual dice: “Cerrado está el mesón a piedra y lodo.../ Nadie responde./ Al pomo de la espada./ Y al cuento de las picas el postigo/ va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!/ A los terribles golpes,/ de eco ronco, una voz pura, de plata/ y de cristal, responde... Hay una niña/ muy débil y muy blanca/ en el umbral. Es toda/ ojos azules, y en los ojos lágrimas./ Oro pálido nimba/ su carita curiosa y asustada./ “Buen Cid, pasad... El rey nos dará muerte,/ arruinará la casa, y sembrará de sal el pobre campo/ que mi padre trabaja.../



Esther González

Idos. El cielo os colme de venturas.../ ¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!”/ Calla la niña y llora sin gemido.../ Un sollozo infantil cruza la escuadra/ de feroces guerreros./ Y una voz inflexible grita: “¡En marcha!”/ El ciego sol, la sed y la fatiga./ Por la terrible estepa castellana/ al destierro, con doce de los suyos/ –polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.”

Fíjese, todavía me acuerdo, subraya con nostalgia el poeta. Ahora me vino así a la memoria este poema, quizá lo he dicho caótico.

Otro poema que me impresionó mucho estaba también en un conjunto de lecturas para jóvenes que se llamaba el Tesoro de la Juventud, donde hay una versión muy bella, reducida desde luego al español, de Jaime R. Hiane sobre la prisión de Napoleón, se trata de dos granaderos que vuelven de Rusia derrotados y se enteran del fracaso y la prisión de Napoleón, ese poema me impresionó mucho cuando yo tenía trece años, me lo sabía de memoria e incluso, cuando iba en el segundo año de secundaria, participé recitando este poema en un concurso de oratoria y luego participé también por esas mismas fechas, con “La suave patria” de Ramón López Velarde.

Mi padre, quien nació en Guadalajara, tenía en la casa y yo lo conservo porque lo recibí al morir él, la primera edición de Princes de Lascad de Díaz Mirón, editada en Jalapa, Veracruz en 1900 o en 1901, y también había una pequeña antología de poemas de Manuel Acuña, recuerdo que le gustaba mucho “Ante un cadáver”.

Mi padre amaba mucho la poesía de Enrique González Martínez y en 1950 cuando murió mi abuelo, volvió a la lectura de González Martínez con tantos poemas que tiene sobre la muerte. Recuerdo que mi padre recogió del abuelo, que era ingeniero, un cuaderno con notas y resúmenes de cuestiones de trigonometría y poemas manuscritos que él copiaba, como “Onix”, un poema bellissimo de José Juan Tablada y mi padre, agregó con su propia escritura en ese mismo cuaderno, un poema de González Martínez.

También cuando era niño, mi padre me regaló la obra completa de García Lorca en la Biblioteca de Clásicos de Aguilar y El libro de oro de los niños que traía una sección sobre la mitología griega que me gustaba mucho, eran relatos muy accesibles para los niños, esas fueron mis primeras lecturas además de Salgari, Stevenson y otras cosas. Los primeros poetas que leí fueron Manuel Acuña, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón y Juan José Tablada.

–¿Esas lecturas le motivaban al mismo tiempo el escribir?

Me está obligando a hacer recuerdos que no tenía en la mente, pero cuando estaba en cuarto de primaria, hice una tontería de esas que se hacen sobre la bandera o sobre la madre y al parecer en la escuela satisfizo y me hicieron leerla en un festival de fin de año, pero eso son tonterías...

Mi padre tenía una farmacia que se comunicaba a la bodega por su consultorio y ahí había una vieja máquina Rémyngton donde yo me ponía a escribir tonterías, pero para mí fue un estímulo muy grande porque cuando terminaba de escribir cosas que no valían nada, tocaba la puerta del consultorio de mi papá por la parte de atrás y si él no tenía ninguna urgencia o demás, me permitía el acceso o ahí en la misma puerta yo le leía lo que había escrito. Recuerdo que le daba mucho gusto y me escuchaba con gran atención, eso me estimuló mucho, encontrar un interlocutor, un auditor, que me escuchara y le repito, no valían la pena mis escritos absolutamente para nada...

–Es decir, su padre demostraba interés por sus escritos, ¿también lo hacía su mamá?

No, pero a ella le gustaba mucho leer novela policiaca y de misterio, Agatha Christie o Simenon, eran su tipo de lecturas; pero mi relación con ella fue muy estrecha en otros sentidos.

El mar, el desierto, la nostalgia en la poesía

–Usted ha comentado que en la poesía de Rafael

Alberti hay dos elementos sustantivos, el mar y la nostalgia, elementos que también son sustantivos en su propia obra, además del desierto y el mar en “Dominio de la tarde” y en “De las Cuatro Estaciones”, ¿por qué seducen tanto estos elementos al poeta?

Recuerdo que salía con mi padre de cacería o íbamos mucho al mar y esa relación con él fue muy decisiva. En aquellos años, en Sinaloa había sólo unas cuantas hectáreas para sembrar, el resto era zona semidesértica donde predominaban los huisaches y cactáceas rastreadores muy agresivas, de una espina muy larga que incluso puede atravesar la piel de una bota.

Pero, cuando estás en el mar, tienes una sensación de infinito, se siente uno muy pequeño frente al mar, es impresionante y yo desde muy pequeño, pues mi pueblo está situado a veinte kilómetros de la costa, iba con mi padre al mar, en una pequeña lanchita que tenía con motor, fuera de borda. Salíamos a pescar o simplemente a pasear, estos fueron mis primeros contactos con el mar de Cortés y sí, el mar está en mí desde mi más tierna infancia, siempre recuerdo el mar...

–Recuerdos e imágenes del desierto y del mar en Sinaloa que se reflejan en su poesía...

Cuando hablo del mar en mi poesía, salvo excepciones, siempre está presente el mar de Sinaloa, como en Dominio de la tarde y en De las cuatro estaciones que versa sobre el desierto, el momento del atardecer en donde no existe otro paisaje que no sea el sinaloense. Cuando hablo de la tarde y del crepúsculo, fundamentalmente evoco el crepúsculo de sangre lleno de color (porque hay pocas nubes en el atardecer sinaloense), cuando el sol entra en el Golfo de California, eso quedó impreso de una manera plástica muy fuerte en mi memoria.

–En De las cuatro estaciones, ¿éstas evocaciones del desierto también lo llevan a esa soledad siempre presente en su poesía?

En De las cuatro estaciones se arranca del mar y se asciende al desierto, después se va a la selva, por último

a la alta cordillera y a la nieve. En el primer poema está presente el mar, obviamente un pez devora a otro pez. En el desierto está presente el tigre que devora al venado; en la selva, la boa devora al tapir y en el invierno, la última estación, el águila devora al cordero. Esta mezcla de espacios y de tiempos, lo es también de situaciones vitales y las dos primeras, son cabalmente para mí, imágenes de Sinaloa.

–Usted ha señalado que somos al mismo tiempo memoria y olvido, esto también lo expresa Alberti en La arboleda perdida: “salgo de mis presentes años y atravesando tantos de horrores y desdichas vuelo hacia aquellos otros en que la gracia, la alegría, la transparente fe y el entusiasmo apenas y corrieron empañados por esas puras lágrimas primeras que en lugar de velarnos nos aclaran lo aún más bello grande y hondo de la vida”. ¿De que forma Jaime Labastida inscribe o dibuja en su poesía esta memoria y este olvido?

Todos estamos hechos de memoria y olvido, nadie recuerda y trae a su conciencia la totalidad de las vivencias que ha disfrutado, por lo tanto hay una serie de elementos sobre los cuales no prestamos atención suficiente y se olvidan. Hay otros, que por un mecanismo que el psicoanálisis ha puesto mucho en relieve, son oprimidos pero están ahí, tienen importancia y brotan en algún momento, recuerdos que son fundamentales y son el sueño y la sucesión de las palabras. Hay ocasiones en que uno empieza a escribir y empieza a brotar por un mecanismo de incandescencia una palabra y otra y otra, algo que uno no sabía que tenía ahí de manera consciente, pero aflora.

La poesía también cumple en ocasiones con la función de hacer que surja aquello que parecía olvidado, incluso en una entrevista como la que usted me hace, con preguntas que yo ignoraba, emanan automáticamente cosas: no tengo ensayada la respuesta y respondo algo a raíz de lo que usted pregunta.

Jaime Labastida ha señalado que cuando lee, mantiene un diálogo constante con el autor, ¿qué espera el poeta de sus lectores?



Felipe Posadas

Las plantas transforman la luz solar en clorofila y el escritor y el poeta transforman la luz solar en palabras. Me interesa que el lector transforme lo que le ofrezco en algo que sea suyo, que haga el libre uso de lo que pongo ante sus ojos, para transformarlo en algo determinado.

“Elogios de la luz y de la sombra”

–“Elogios de la luz y de la sombra” es un largo poema como el “De las cuatro estaciones”...

Mucho más largo...

–¿Cómo surge este poema cuya temática es luz y sombra, vida y muerte, ocaso, aliento, día y noche, eternidad e instante y se llega incluso a una catarsis, a una cumbre?

Me había propuesto desde muchos años atrás no solamente de modo inconsciente, sino de modo consciente, la tarea de hacer un poema largo cuyos modelos (desde luego inalcanzables porque son de una perfección enorme) son en la lengua española: Primero sueño de Sor Juana y “Muerte sin fin” de Gorostiza, hay otros desde luego como “Cementerio Marino” de Valéry o

“Tierra Baldía” de Eliot, es decir, hay muchos poemas de largo aliento, y yo me había propuesto hacer eso en tres poemas anteriores, quizá el intento está ahí aunque no llegan a las dimensiones que tiene “Elogios de la luz y de la sombra” y me refiero a “Las Cuatro Estaciones”, a “Dominio de la tarde” y a “Sueños”.

“Elogios de la luz y de la sombra” es un poema coherente que tiene el mismo ritmo y por lo tanto el mismo aliento a lo largo de ocho cantos. Está construido a partir de una necesidad de hacer un balance, de hacer un corte en el proceso vital, por eso tiene el epígrafe de El Dante con el que se inicia la Comedia: “en el nexo del camino nuestra vida”; pero la mitad del camino para El Dante quizá eran los 25 ó los 30 años, porque un hombre de 60 años en aquella época no era solamente anciano, sino caduco y hoy que la iniciativa de vida se amplía, no es que me sienta a la mitad del camino de mi vida, no pienso que puedo multiplicar por dos la edad que tengo, pero consideraré que era posible hacer una especie de balance y eso es lo que está ahí, brutalmente volcado en el poema...

–El libro está dividido en ocho cantos, el primero es “Otro Elogio de la Sombra”, donde se destaca el verso: “¿Con qué letras está escrito es universo? ¿Quién descifra el lenguaje? La lengua de los astros ¿acaso es matemática? ¿Está el libro del mundo abierto a las preguntas?...”, ¿es un homenaje a Jorge Luis Borges?

Por supuesto, Borges tiene un pequeño cuento y un libro que se llaman Elogio de la sombra, yo no podía robarme ese título, usted advierte que a lo largo del poema hay muchas citas implícitas pero están transformadas y me sirven como pretexto para un diálogo, continuamente aparece el otro epígrafe de Shakespeare, de la vida es un cuento contado por un idiota lleno de sonidos y de furia que no significan nada y siempre es un diálogo con esto.

También hay otro diálogo de Hamlet, de Shakespeare, en donde le dice a Horacio que hay muchas más cosas en la Tierra y en el cielo de las que sueña la filosofía y entonces también esto aparece de manera continua y aparecen otros poetas como Quevedo, Darío y Góngora, todo eso está mezclado.

–Seguramente es difícil verter todo ese cúmulo de conocimientos en un escrito y aún más en la poesía...

“Elogios de la luz y de la sombra” es un poema que me llevó muchos meses de trabajo, hubo una especie de explosión, hacia muchos años que no publicaba nada y no escribía un solo verso y al inicio de la primavera de 1999, en un viaje empecé a pensar justamente sobre la base del Dante, si no había llegado la hora de hacer un balance. Los primeros versos de este poema que yo no sabía que iba a tener esta dimensión, surgieron hacia el equinoccio de primavera de ese año y a lo largo de siete meses, prácticamente todos los días, entre una y dos horas sino es que más en ocasiones, escribía y pulía el poema hasta que sentí que le podía poner punto final, aunque sé que nunca hay puntos finales en los poemas, siempre repito un apotegma del escritor francés Paul Valéry que dice que un poema no se termina nunca sino

que se abandona. A “Elogios de la luz y de la sombra” lo abandoné siete meses después, hacia octubre de ese año, porque hay necesidad de abandonar el poema para que viva por sí solo.

–Usted ha subrayado que en su poesía trabaja en forma lenta el proceso de corrección, ¿qué hace cuando ve editados sus poemas años después, Juan Soriano comentaba que Octavio Paz corregía aún sobre sus poemas impresos?

En absoluto, nunca los corrijo ya editados, lo hago siempre antes, una vez que el poema está impreso, prefiero quizá escribir otro porque muchos de los temas que aparecen en los poemas, vuelven a surgir en los que escribe uno después...

–En todo poeta y escritor hay referencias literarias, pictóricas, filosóficas, históricas, ¿como encuentra estás imágenes, esas referencias y como las traslada en su poesía para que adquieran la pureza de un poema?

Le agradezco mucho el comentario pero debo decirle que para mí, poco a poco se han ido decantando lo que podríamos llamar las formas clásicas del verso. Mi primer libro iba en contra del canon, quizás incluso en mis primeros libros yo buscaba un ritmo moderno y lo que resultaba era un ritmo ríspido. De mi primer libro hubo un crítico que dijo que el ritmo de mi poesía era esquinado, quizás por razones de edad, me di cuenta poco a poco que no solamente había rupturas, que no solamente había revoluciones, sino también había herencias y que a diferencia tal vez de lo que ocurrió en el fin del siglo pasado y principios de este, en donde lo fundamental, lo más importante que se produjo en el caso de las artes, tanto la música, las artes plásticas y la poesía, fue la inauguración de vanguardias que rompían con el canon establecido.

Mis primeros poemas eran muy tensos, llenos de pasión, de ira, de cólera y poco a poco he caminado hacia una mayor serenidad, a buscar estructuras estables desde el punto de vista rítmico y conceptual. Para

mí, ahora lo más importante es el establecimiento del canon y la incorporación, es la incorporación de la poesía en un canon determinado. ¿Qué quiero decir con esto? Mire, qué obras de arte plástico perduran, que también lo digo en el poema, son aquellas que están hechas de material duradero, lo efímero desaparece como el propio nombre lo indica, ahora están de moda, ya eso es obsoleto, las ambientaciones y el collage, eso fue importante hace un siglo, ahora es un manierismo, ya es una repetición, yo me encuentro con un artista plástico como Vlady que reflexiona sobre su tradición y le dice que lo importante es el uso de determinados materiales porque son permanentes y pongo también otro ejemplo, fui amigo de Siqueiros y David quería hacer una pintura que utilizara, él lo decía así, los materiales de nuestra época, una pintura por lo tanto moderna, utilizar la pistola de aire, acrílicos, el cemento y el asbesto como superficies de soporte, la hoja lata, piroxilina, en fin toda una serie de elementos que son los modernos.

Vlady está situado en una escuela opuesta, él sabe que el proceso del óleo hizo explosión, llegó a su máxima perfección en el Renacimiento italiano, se puso a investigar sobre materiales, entonces lo que le interesa es el material perdurable, fíjese qué curioso, un material tan sencillo como el óleo tiene la particularidad de volverse piedra, se petrifica y al petrificarse adquiere una coloración interna que es lo que le da el valor lumínico a toda esa pintura. En el caso de la poesía lo que permanece son ciertas estructuras, ciertos valores como la imagen, la metáfora, ¿cómo hago para incorporar todo esto en material poético? Me preocupa sobre todo el problema del ritmo, no hay poesía valedera si no tiene ritmo, la poesía es un cántico como decía Jorge Guillén, la poesía es Carmen, que significa en latín un canto y sin canto no hay poesía.

¿El poeta está condenado a escribir siempre el mismo poema, escribir es inventarse, descubrirse como diría Octavio Paz?

Si claro, pero ciertos temas sino es el mismo poema, son variaciones sobre un mismo tema, hay fantasmas que no nos abandonan jamás, hay preocupaciones que están ahí y afloran tarde o temprano. Aunque no estemos condenados a escribir el mismo poema, no podemos escapar de nosotros mismos, quizá si estamos condenados a escribir variantes sobre un mismo poema.

–En el libro señala que en su primera obra, su poesía asume la relación del lenguaje como una analogía del mundo y de la historia, ¿cuál es la razón de ello y como disocia ambos elementos cuando también está presente en el poema el lenguaje científico?

¿Cómo lo hago? No lo sé..., fundamentalmente tratando de responder a estructuras rítmicas y a preocupaciones que deben estar armónicamente enlazadas en el poema en una estructura coherente, porque si no aparecen como especie de flashazos, digamos de golpes que no conducen a ninguna parte. Me interesa la estructura coherente de un poema, sin eso no hay poesía. Como aspectos centrales de un poema, yo encuentro ritmo antes que nada, cualquiera que este sea, un ritmo preciso en el cual usted sepa armonizar por lo menos en los poemas que se hacen en lengua española, los ritmos de determinados versos, los de sílabas impares que tienen una melodía totalmente distinta, haga usted de cuenta que va a escribir una sinfonía y usted dice en qué escala: de sol o de fa, si se utiliza una escala o utiliza otra, el tono de su composición musical es uno según la escala que adopte, es lo mismo en este caso, la escala de versos impares o la escala de versos pares.

–Maestro, ¿puede ejemplificar esto?

Si usted utiliza la escala de versos pares hace un poema melodioso de ocho, diez o doce sílabas y puede servirle para poemas de carácter lírico. Esto se ha usado mucho en el corrido y en el son, en el romance español tradicional en sílabas, pero después de la gran revolución de Rubén Darío, él utilizó prácticamente todos los ritmos y hubo ocasiones en que utilizó esta forma meló-

dica de los versos de sílabas pares, que sirven para un propósito pero no para el que a mí me preocupa. Yo estoy más centrado en la escala de los versos de sílabas impares, en donde eufónicamente se armonizan entre sí los versos de siete, nueve, once, trece y curiosamente los de catorce sílabas, si es que están bien contruidos, porque el verso de catorce sílabas en español que es el alejandrino, tiene que estar dividido en doce vestigios, en doce partes exactas y en siete sílabas; esto le da el ritmo adecuado al poema y eso es lo que está en el conjunto del libro *Elogios de la luz y de la sombra*.

–Usted ha señalado que poemas como “Primero sueño de Sor Juana”, “Piedra del sol” de Octavio Paz o “Muerte sin fin” de José Gorostiza, no son poemas de una sola dirección, son poemas densos donde el lector debe acercarse en etapas sucesivas y siempre que se leen, se encuentra algo novedoso...

He escrito mucho sobre esos poemas, me interesa la complejidad de lo que proponen. Esos poemas son como minas profundas donde se puede encontrar algo en la superficie, fascinarse con el ritmo, deslumbrarse con alguna imagen, pero a medida que entra uno en ellos, se encuentra una densidad cada vez mayor.

–“Elogio de la luz y la sombra” nos traslada también a diversas dimensiones, algunas son reflexivas, otras internas, ¿es esto parte del proceso del mismo poema?

Bueno, para mí en este libro y en general es mi propósito, ignoro si lo he logrado pero se puede advertir que hay desde el inicio una relación directa entre las cosmovisiones de pueblos míticos, los mesoamericanos, los egipcios, los griegos, con la cosmovisión de la física moderna, no me importa resolverla, simplemente aparece como la presencia del infinito, hablo continuamente de cómo las estrellas salen ateridas del fondo de la Tierra, usted lo vio en el ensayo que publiqué en su revista *Academia* que editaba el Instituto Politécnico Nacional y por la cual obtuvo el Premio José Pagés Llergo 1998...

–Sí recuerdo ese ensayo que titulé “El pensamiento mítico de los coras” donde se destaca la cita: “Mesoamérica es sólo un espacio pequeño en el que crecieron culturas de enorme importancia y de las que en verdad somos herederos. Esas culturas de Mesoamérica están vivas aún en diversas etnias del país.”

Es una visión que tienen los pueblos mesoamericanos en general, pero al propio tiempo está la preocupación de la física moderna, ¿qué es lo que ocurre? Hay densidad en mi poema, bueno quizás si, el lector podrá advertir el carácter intertextual del poema, la referencia posible a un poeta o a una teoría o a una concepción filosófica, incluso a una autocrítica y en medio de todo esto porque no es un poema exclusivamente de carácter ético o reflexivo sobre la realidad, hay también la reflexión sobre la historia y sobre la participación del individuo y del hombre en general en la lucha, entonces queda siempre como usted lo advirtió, al final de cada poema una constante, que es la necesidad de tratar de ser al menos un hombre justo...

–Claro y eso es una constante en cada uno de los cantos.

Si porque sin la ética no llegamos tampoco a ninguna parte...

–Por eso en el último canto, “Elogio de la claridad” usted dice: “pese a que nunca puedas llegar a ser un hombre justo, esfuérate, porque sólo en la lucha podrás hallar la felicidad que buscas. Calla, he aquí la hora cierta en la que habrás de entrar, desnudo, en el silencio”. ¿Son los cantos de este libro una conclusión también de la vida?

No lo sé, lo que puedo decir es que a la manera como lo planteaban los griegos, uno no puede afirmar que ha sido completamente feliz sino hasta que muere, incluso en Grecia cuando se decía de alguien que era un hombre feliz, se consideraba un pecado de soberbia o una especie de atentado en contra de los dioses y del destino; de manera que por esa misma causa uno no

puede decir con vanidad que ha llegado a ser un hombre justo, puede intentar lograrlo no, pero nada más que eso.

-¿El libro es un recorrido donde Jaime Labastida intenta ser un hombre justo y el ser humano en general?

Debiera intentar...

-Ante las circunstancias del mundo y de la materia y al mismo tiempo de la conciencia porque la palabra edifica como lo señala el canto "Elogio de la Tiniebla": "Porque la palabra posee un peso enorme en el planeta y por ella se emprenden las batallas más duras y el amor se eleva a lo más alto... Pero es que la palabra edifica una imagen, el rostro verdadero..."

Si, la palabra edifica, es decir, el hombre está hecho de palabras, yo digo continuamente que somos animales de silencios porque para poder hablar hay que saber

escuchar a los demás y por lo tanto, hay que estar en silencio. Hay que saber escuchar a los vivos, a los muertos como dice Graciano, hay que saber escuchar a uno mismo, son los diálogos fundamentales, pero hay que también saber escuchar el silencio, qué es lo que propone el Cosmos, qué es lo que nos dice con su silencio...

-“Elogio de la penumbra” toca el concepto de la verdad: “¿Acaso quiere el mundo que lo piense? El mundo, pues, ¿me empuja, con su mano de acero, hacia esta pluma, oscura de tanta luz, blanca de tanta sangre? Las palabras, insisto, todas las palabras, sin que importe su acento, ¿estaban ya grabadas en el fotón y en el núcleo del átomo?”. ¿Qué aprecia el autor, qué delirios atormentan a un ser que “intenta ser, tan sólo un hombre justo”?

Luz, se lo plantearé en los términos modernos de la biología molecular, ahora estos biólogos, usted trabaja en el Instituto Politécnico Nacional, lo sabe, se preocupan por hacer una analogía entre los procesos de reproducción celular y la estructura del ADN con lo que encontramos en los modernos sistemas de comunicación y en particular con la cibernética y los procesos de reproducción que están en la electrónica y en la computación, de tal manera que dicen que hay un programa y que una célula tiene un programa que debe desarrollar. Todos hemos nacido de una sola célula, esa sola célula sin embargo, empieza a multiplicarse y a generarle funciones a cada una de las células conforme van naciendo, pero de una sola célula se produjeron tanto las neuronas que constituyen el cerebro, como otras células que desaparecen cada quince días, cada tres meses, que forman parte de distintos sistemas de nuestro organismo, de la membrana, de los intestinos, de la médula espinal, de los ojos. Una sola célula tiene en su programa millones de células que tienen distintas funciones para producirnos, si se aplica esto por



Hugo Alegre

analogía al universo en su conjunto, el Universo tiene también un programa, el universo quiere que lo piense, el Universo produjo al hombre y a su vez produce palabras que tratan a su vez de explicar el Universo; es decir, en los niveles primarios de la organización material hay un programa que supuestamente, si hay leyes en el Universo, debieran conducir en otros planetas igual como condujeron en éste, si hay condiciones adecuadas, a que se produzcan cerebros, digámoslo de esta manera, con capacidad de pensar que significa capacidad de hablar, capacidad de escribir y capacidad de generar palabras. Por lo tanto, si formamos parte del universo, si somos el Universo también, debe haber un cierto isomorfismo entre nuestras estructuras cognitivas de aquello que el universo tiene, porque de lo contrario que es lo que podemos hacer, no inventamos el universo, éste más bien nos inventa a nosotros...

-En "Elogio de la oscuridad" hay erotismo, sensualidad, por ejemplo: "Dame tus labios de miel amada mía; dame tus manos, trenza tus dedos en los míos. No seremos perfectos, pero habremos de ser" y "Supe que la muerte era necesaria y que por eso, solamente por eso, podrías llegar a ser acaso un hombre justo", es decir, ¿la muerte es como la perfección también de la vida y su justificación?

No es la perfección de la vida, pero es lo que completa la vida, es decir, la pretensión de muchas religiones y de muchas personas de lograr la inmortalidad, es una pretensión insensata. Ese bellissimo verso de Goethe en donde le pide al instante que se detenga porque es bello, es imposible de lograr, el instante transcurre con su belleza, pero también uno transcurre y muere, si fuéramos inmortales, estaríamos profundamente aburridos, precisamente porque sabemos que el instante pasa, queremos gozar de él, precisamente porque sabemos que morimos, queremos hacer algo perdurable, de lo contrario un hombre inmortal o los dioses,

deben ser las personas más aburridas del universo. ¿Recuerda un bellissimo libro, a mí me impresionó desde mi primera juventud de Simon de Beauvoir, que se llama Todos los hombres son mortales?

-Sinceramente no lo he leído...

Pues se lo recomiendo porque es una novela extraordinaria, ella ahí formula el problema de un hombre que no recuerdo porqué motivo logra hacerse inmortal, nace aproximadamente en el Renacimiento Italiano y está situada la novela en sus últimos años, bueno el hombre está ya en el siglo xx. ¿Ama?, no, no ama, incluso se resiste a amar porque a la mujer a la que puede amar va a envejecer en breve, se le han muerto todas, no tiene cariño, no tiene apetencia por nada, somos entonces como diría el existencialismo francés, un ser para la muerte. La dimensión real nuestra es, decía Jaime Galveltiempo y dice Sartre de la muerte, en este solo sentido, no es que sea la perfección de la vida pero la vida no está completa si no sabemos que vamos a morir.

-Claro, y es por eso que los artistas, con la única forma en que pueden trascender o el hombre mismo en general, es con la obran que dejan...

Pero además, cualquier hombre, para poder gozar de algo, sabe que primero envejece, que tiene la vida pendiente de un hilo, en cualquier momento puede morir, entonces hay que cumplir con una serie de funciones, incluyendo las éticas y esto es a lo que nos obliga la vida porque sabemos que morimos, por eso el ángel de Rilke es terrible, porque el mensaje que nos entrega es el mensaje de la muerte.

-En el canto "Elogio de la luz" el verso que dice: "En ese instante quise saber cuál era la naturaleza de la luz y supe que era la culpable de la vida entera. Vi cómo la luz era absorbida con delicia infinita por todos los cuerpos opacos", ¿la luz como espada del ángel y referencias bíblicas, quizá hay también en este canto?

Pero no solamente así, desde luego, tal y como usted lo dice, en ese sentido, pero es que además qué es la luz, piense usted por ejemplo, ¿qué es el petróleo?: Es una fuente de energía, pero los geólogos saben que el petróleo es luz solar fósil, es decir, primero bajo la forma de energía radiante, esa luz que también es calor, llega a los árboles, a los seres vivos y los produce, pero de qué diablos está hecha la Tierra, de qué diablos están hechas las estrellas, sino de haz de luz y esa luz que es energía, que no solamente es luz sino también es energía, es la que produce el conjunto de lo que somos.

¿Cómo se produce la luz? Eso es un misterio. ¿Cómo nace una estrella? Hemos visto por medio de los telescopios actuales procesos de formación de ciertos tipos de estrellas, por condensación y luego por presión determinada el estallido bajo la forma de luz, ¿qué ocurre? La luz es la culpable de todo, pero también la luz es la culpable de la sombra...

–Claro, es un poco lo que es su poema, la luz, la sombra, incluso habla: “el ángel más bello, Luzbel, es al mismo tiempo abominable, no se puede tolerar la belleza, el mensaje del mal, la calle y la sangre, ¿con que letras está escrito el universo?”

No es solamente una referencia directa a un pasaje bíblico, también hay una referencia directa a Galileo, quien dice que el universo está escrito en caracteres matemáticos y para poder comprenderlo necesitamos conocer esos caracteres, que son círculos, líneas, triángulos y por tanto hay que traducirlo a matemática, pero aún aceptando eso, esa pureza de la línea, esa pureza de la matemática produce la variación infinita de las flores, de los animales, las mujeres, las obras de arte, las palabras...

–El poema también hace referencia a Borges y a su obra de El Aleph cuando dice: “Veré la gran puerta de Babilonia, el camino esmaltado, las ruinas y el barro azul

de Mesopotamia”, se puede marcar incluso un espejo de ese tiempo de acontecimientos...

Sí, porque en el poema están mezcladas cosmogonías de muchos espacios, las mesoamericanas, egipcias y babilonias, la griega y vamos, no es poema argumentativo –sonríe–, no me interesa hacer una antropología, ni historia, ni filosofía, sino hacer un poema con referencias intertextuales y con problemas de orden conceptual y vital, porque si no hay emoción el poema tampoco trabaja y espero que haya eso...

–Si, es emotivo, es un poema trepidante, oscilatorio y de repente el lector vuelve a los primeros cantos...

Hay retorno, hay cosas que aparentemente se repiten pero nunca se dicen de la misma manera, la relación con el ángel rielkiano nunca en ningún poema aparece del mismo modo, claro, la referencia a Hamlet tampoco aparece nunca tratada de la misma manera, son nuevamente variaciones, es un diálogo, bueno pretendo que sea un diálogo constante con estos poetas...

–Y el diálogo se vuelca entre el mismo lector con el poeta y el poeta con el ser humano en general...

Pues le agradezco su sensibilidad y su lectura atenta. Yo sentí en este poema, como lo señalé antes, la necesidad de hacer una especie de balance de mi vida, de mis lecturas y de mis problemas que me han aquejado siempre...

–Finalmente maestro, ¿hay lecturas que vuelve a releer?

Continuamente, el problema central de nuestra época no es que la gente no lea, sino que aquí tal como lo dice Borges, la gente no sabe releer. Usted capta cada vez más de un libro cuando lo relee, porque incluso si lo relee años más tarde, capta de súbito, porque usted ha cambiado, aspectos que no le habían llamado la atención en un poema, en una novela o en un ensayo. Es decir, se han adquirido nuevas experiencias, se han leído otras obras, se han asimilado una serie de conceptos y de pronto se percibe algo que antes no se captaba, por eso la lectura de los clásicos es infinita y constante... ■